

Introducción

Irene Ballester y Mau Monleón

Doctora en Historia del Arte por la Universitat de València. iballester79@yahoo.es

Doctora en Bellas Artes. Universidad Politécnica de Valencia. emonleon@esc.upv.es

El informe de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer organizada en Beijing del 4 al 15 de septiembre de 1995 considera que se debe garantizar el acceso de las mujeres en condiciones de igualdad a los recursos económicos, incluidos la tierra, el crédito, la ciencia y la tecnología, ya que esta última tiene la capacidad de promover la igualdad entre hombres y mujeres.

Sabemos que Internet ha supuesto una herramienta de empoderamiento para las mujeres a través de la cual visibilizar aquello que ha permanecido oculto tras una espesa cortina de humo. El feminicidio es el último peldaño de la violencia de género, el cual constituye una guerra declarada contra las mujeres, violencia que no entiende de treguas pero sí de la ineficiencia del estado para proteger a las mujeres, por lo que nombrarlo, ha supuesto ganar una batalla al lenguaje machista y un gran avance hacia la igualdad. Parte de su visualización en el Estado Español se la debemos al proyecto *Feminicidios en AREA* desarrollado por Núria Vergés Bosch y Jaume Nualart Vilaplana, explicado por Núria Vergés Bosch en su texto “Una década de feminicidios en el Estado Español: una aproximación a través de la visualización de información con Area”, el cual empezó a desarrollarse en el año 2006 y que consistió y consiste en visibilizar los feminicidios durante la década 2000-2010 con la finalidad de facilitar su difusión y sensibilización.

Para ganar la batalla al lenguaje machista que ha apartado a las mujeres de los avances y con ello de la tecnología, debemos retrotraernos a tiempos ancestrales, a la misma época a la que se remonta la primera descripción que ordena a la mujer obedecer al hombre. Como señala la artista Elizabeth Ross en su texto “No importa que sea *Low-Tech*”, la violencia de género ya se ejercía en tiempos babilónicos, algo que quedó grabado en las tablillas cuneiformes de la antigua Babilonia. Mostrarla a través del arte, visualizarla como la lacra que es, lo llevó a cabo por primera vez la pintora mexicana Frida Kahlo en 1935 a través de su pintura *Unos cuantos piquetitos*, al mostrar la humillación y el sometimiento del cuerpo femenino, asesinado por el simple hecho de ser mujer. Si el cuerpo de Frida Kahlo se convertirá en lienzo de expresión para denunciar temas femeninos jamás tratados por la pintura occidental de mirada masculina, la pluma de Leonora Carrington será la herramienta a través de la cual denunciará en 1943 en *Memorias de abajo* algo extremo como es la violación de la que fue víctima por parte de unos oficiales requetés en Madrid, durante la Guerra Civil. M^a Juncal Caballero Guiral en su texto “Leonora Carrington y sus memorias: una experiencia de vida y locura” denuncia cómo las mujeres en tiempos de conflicto armado se convierten en botines de guerra a los que explotar, humillar y violar, algo lamentablemente aplicable a cualquier conflicto armado acaecido a lo largo de la historia de la humanidad.

Usar la tecnología como herramienta de empoderamiento para alcanzar la igualdad ha permitido que numerosas artistas naveguen entre la cámara y la acción, entre la *performance* y la instalación, al apropiarse de un espacio público a través del cual promover una acción participativa en la que el compromiso y la denuncia desemboquen en resistencia y feminismo. El artículo de Irene Ballester Buigues da fe de ello al analizar la obra de diferentes artistas, españolas y latinoamericanas, quienes a través del videoarte y de su hija la *videoperformance* se han empoderado para denunciar sus diferencias con el patriarcado, dentro de un contexto de globalización patriarcal como es el de la violencia de género. Por su parte, Mau Monleón, comisaria de la exposición *In-Out House, Circuitos de género y violencia en la era tecnológica*, nos presenta la Plataforma de lucha www.artecontraviolenciadegenero.org, en la que el arte se abandera junto con las tecnologías en una tradición feminista que abarca la lucha contra la violencia de género desde los años sesenta hasta nuestros días para saltar a la red de Internet como herramienta de visibilización, denuncia y empoderamiento. Esta plataforma nos demuestra que hoy en día es fundamental tener en cuenta la organización de redes, así como de acciones culturales que den cuenta de la carga de violencia simbólica, estructural, directa e indirecta (física y psicológica) que subyace a la subjetividad femenina.

Los momentos por los que estamos pasando no son nada fáciles. En los mismos están primando recortes y disminuciones de libertades para las mujeres ganadas tras muchos años de lucha. Es por ello por lo que la tecnología se hace necesaria en estos momentos difíciles en los que empoderarse a través de la misma significa resistir.